



Fotografía: María Elvira Trujillo - Oraloteca.

El sombrero vueltiao

y las hamacas san jacinteras:

Tradiciones indígenas vulneradas

Por Dayana Carreño
Estudiante de Antropología
Joven Semillero - Oraloteca



En los años noventa hicimos un trabajo con unos antropólogos, uno muy hermoso yendo a todas partes de por aquí, hicieron un libro, se comprometieron a traerlo, es la hora y no lo han traído

(Mujer de San Jacinto)



Tuchín, tierra del sombrero vueltiao, es un municipio creado en el año 2007 ubicado al norte del departamento de Córdoba, y es característico también por ser un resguardo indígena de la comunidad de los zenúes. San Jacinto, por su parte, es la tierra de las hamacas tradicionales de la costa Caribe colombiana, un municipio ubicado también en el norte del país dentro del departamento de Bolívar. Este se caracteriza por la creatividad de sus habitantes en la elaboración y producción de los tejidos de las hamacas populares, cuyas raíces, cuentan sus habitantes, se encuentran relacionadas al trabajo tradicional de antepasados indígenas.

Sin lugar a dudas, estos pueblos poseen de los artes más hermosos que caracterizan a la costa Caribe Colombiana gracias a una marcada ascendencia de conocimientos indígenas, de quienes heredaron un legado de costumbres y de habilidades en los oficios y las técnicas para la elaboración de las hamacas sanjacinteras y para el tejido del sombrero vueltiao.

Etnografía al sombrero vueltiao: historia y elaboración

El Señor. Medardo de Jesús Suárez es un líder indígena que ha contribuido a mantener parte de la tradición de su comunidad con el trabajo artesanal de la fabricación del sombrero vueltiao, arte que él considera como legado de sus antepasados, y sinónimo de resistencia cultural frente a los diversos procesos violentos que se desarrollaron a partir de la colonización. Medardo considera que él es un nativo más de este pueblo, pues se siente orgulloso, no solo de serlo en su aspecto físico y espiritual, sino también

de que lo reconozcan como tal y como un reproductor y transmisor de conocimientos tradicionales indígenas: Específicamente, de la tradición del tejido del sombrero vueltiao.

“Dice mi familia que mi papá era español, por el apellido. Mi mamá era bajita, bien indiecita. Yo soy nativo de este pueblo: Indígena. Me gusta cuando me lo dicen, Me enorgullezco. Pero también soy hombre de campo. Seleccione mi trabajo cuando tenía unos 7 u 8 años ayudando a mi mamá en los oficios...”

Desde la perspectiva de algunos indígenas con quienes tuve la oportunidad de conversar en la plaza de Tuchín, incluyendo al Señor. Medardo, una conclusión a las que todos llegamos, fue que tejer el sombrero vueltiao ha sido el único legado que quedó de las tradiciones, ritos y costumbres de sus antepasados étnicos zenúes.

Desde un punto de vista histórico, es claro que esta pérdida ha sido consecuencia del proceso de conquista del continente americano, pues ello favoreció que gran parte de la tradición y de las costumbres de estas comunidades indígenas quedaran en el olvido de sus propios herederos, a quienes se les colonizó no solo de forma física, sino también de pensamiento, incrustándoles la idea de que era demoníaco todo aquello que no se encontrara explicado dentro de los parámetros bíblicos: el hablar otra lengua, el rezar a otro dios, etc.

“De tantas tradiciones de nuestros abuelos, el único que nos ha venido quedando es el de hacer el sombrero vueltiao...”

Claramente, el sombrero vueltiao ha sido siempre una típica forma representativa de la comunidad zenú, pero también un objeto simbólico cargado de significados de resistencia, pues este existe desde hace algunos 1.000 años como parte constitutiva de la tradición identitaria de esta etnia, quien a su vez se han encargado de transmitirla de generación en generación no obstante las adversidades, como parte de un proceso que ha permitido forjar reconocimiento e identificación con sus antepasados.

“Dicen nuestros antepasados que los sombreros anteriormente eran mejores. El sombrero era originariamente blanco y nos servía para protegernos del sol en el campo. La historia dice que durante siglos el sombrero fue solo blanco. Lo que sucedió fue que se le agregó unas pintas para identificar a las familias. Aquel al que se le vino la idea de realizarle una pinta a los sombreros, fue seguido por otros que a su vez consideraron que fue una buena idea. De esa manera cada familia fue sacando su pinta y se fueron poniendo sus propios conocimientos, sus representaciones dentro del sombrero. Nadie podía falsificar la pinta de ninguna familia. Eso era mantener el respeto y la tradición. Ahora para el sombrero vueltiao hay más de 1.000 pintas. Cuando dos familias se unen y tienen pintas diferentes, no se unen, sino que sacan una nueva pinta”.

Entre estas pintas hay nombres como: “Ojo de la babilla, ojo de la sardina, ojo del pescado, ojo del conejo; diente del burro, diente del ñeque o diente del pilón; flor de la cocorilla, mano del gato, pecho del grillo, espólon del pescado,”

entre otros. Las pintas son dibujos que guardan una íntima relación con la flora y fauna presente en el territorio, y es a través de estas que se representan las construcciones de identidades que se establecieron en la comunidad zenú a partir de su medio natural.

Para el Señor. Medardo, más que una identificación de familia, las pintas son un complejo proceso de tradición cultural zenú, porque éstas significan conocimientos propios que tejen, que narran y que cuentan las historias que llevaron al desarrollo y a la constitución de esa pinta como símbolo familiar.

Sin embargo, aunque las pintas no desaparecieron del sombrero vueltiao, sus objetivos de identificación y de representación tendieron a desvanecerse con el proceso del mestizaje, dejando como consecuencia que solo 8 familias conservaran sus pintas propias, entre estas, la familia del Señor. Medardo.

Otra de las grandes pérdidas que ha sufrido esta comunidad ha sido la de su lengua tradicional. Hoy en Tuchín no se encuentra entre los casi 40.000 habitantes del resguardo indígena alguien que haya mantenido esta tradición oral. Sin embargo, el Señor. Medardo explica que el sombrero vueltiao ha sido una de las formas de salvación para los zenúes, pues de alguna manera reemplazó el vacío cultural que dejó la pérdida de la lengua y les permitió seguir asumiéndose como indígenas a partir de la apropiación de su condición y de su territorio.

“Creo que nosotros somos los indios más atrasados del país, estamos muy desorganizados... Yo pude ver venir la civilización y el riesgo de perder la tradición. La culpa también fue en parte de los caciques, quienes no guardaron nuestra lengua porque si fuese así podríamos hablar en nuestro dialecto. Ahorita se está buscando intentar rescatar y tener nuestra

historia, por lo menos los wayuu, los guambianos, los emberá katíos, uno queda admirado de ellos que si han mantenido sus tradiciones...”

El sombrero vueltiao es un arte cultural producto de la tradición de los antepasados de una etnia que desafortunadamente no tuvo la fuerza suficiente para impedir que se perdiera la lengua que la caracterizaba, pero a su vez, este suceso de pérdida de algo tan complejo y único, indicó a personas como el Señor. Medardo que estos recuerdos indígenas no podían echarse ni quedarse en el olvido, lo que le llevó a tomar el tejido de la caña flecha como una especie de carrera de vida cuyo objetivo principal sería el de convertirse en un reproductor de conocimiento con el fin mantener y transmitir este legado y contribuir a construir un firme futuro que no fuese amenazado por el olvido nuevamente.

“... Yo soy nativo de este pueblo: Indígena. Me gusta cuando me lo dicen, me enorgullezco. Pero también soy hombre de campo. Seleccioné mi trabajo cuando tenía unos 7 u 8 años ayudando a mi mamá en los oficios...”

Esta pérdida de tradiciones culturales es una de las principales problemáticas por las que atraviesa la comunidad indígena Zenú, pues el olvido de la herencia ancestral deriva en el desarraigo cultural y la deconstrucción de las principales estructuras que determinan las características y otorgan identidad a una sociedad indígena específica.

“...Yo les estoy transmitiendo estas tradiciones y conocimientos a los niños para que tengan con qué defenderse en un futuro, pero sobre todo para recordarles de dónde venimos. Aunque no tengamos lengua, tenemos el sombrero vueltiao, que es nuestro símbolo, que nos salva del olvido, que nos permite seguir teniendo algo que nos identifique como indios...”

...Con este trabajo yo siempre traté hacer sobresalir nuestra cultura. Yo innové quitándole las pegas a este sombrero. Es el trabajo más importante que he hecho. Dicen que si a mí no se me hubiera ocurrido quitarle la pega, nosotros seguiríamos iguales y el sombrero no sería tan famoso. A mí se me ha reconocido como quien permitió que las cosas nos fuesen mejores a los indios zenúes... Por dedicarme a este trabajo es que he logrado llegar hasta donde estoy, en el año 86 le hice el sombrero al Papa. Luego los demás sacerdotes vinieron a mandar hacer sus sombreros... También a reinas les he hecho vestidos en caña flecha, he estado invitado en esos concursos de bellezas... En el 89 recibí la medalla por el desarrollo económico artesanal del país... yo también fabrico aretes, carteras, pulseras, cofres... salí electo para representar a Colombia en un concurso internacional de artesanías...Este es el orgullo más grande de mi vida: dedicarme a este oficio”.

Elaboración del sombrero, por don Medardo

Para la fabricación del sombrero hay una serie de pasos a seguir con sumo cuidado, pues de la realización correcta de ellos depende la elaboración de un buen sombrero vueltiao: Todo se hace con la fibra de la hoja de caña flecha.

“Para obtener la fibra de la caña flecha, en primer lugar se toman varios manojos del cultivo a los que se les cortan los lados laterales de las hojas, luego hacemos el despaje, que consiste en aplanar con un cuchillo la fibra del centro, para luego cortar ‘la cola’ de la hoja (las puntas) y finalizando con un pequeño corte que saca la nervadura de la fibra, es decir, desvaritando lo del centro y extrayendo pequeñas fibras desgazadas que serán las usadas para la producción del sombrero. Cuando ya tienen una cantidad determinada, las fibras son tiradas al sol para ser blanqueadas y así determinar el color de los sombreros. Las que salen manchadas son seleccionadas para ser pintadas de otros colores de manera natural, pintadas con plantas que tiñan.

Los tipos de sombreros que fabricamos son: Sombrero de 7 pies, de 9, de 11, de 12, de 15, de 16, de 17, de 21, de 23, de 25, de 27, de 29 y de 31, y los precios varían desde \$13.000 hasta \$2.000.000. Esto depende del tamaño de la fibra, es decir, entre más delgada la fibra, más costoso es. Los sombreros son más finos y valen más por la cantidad de fibra que lleve el tejido, no por la cantidad de vueltas que amerite, como se cree normalmente; El ejemplo del Señor. Medardo con respecto a ello consistió en que el tamaño que necesita una fibra para construirse, por ejemplo, el sombrero de 31 pies (o como dijo burlescamente, el sombrero de pájaro fino), es similar al grosor de un cabello; en esa medida, ¿se logra imaginar la

cantidad de tiempo y dedicación que requiere la elaboración de un trabajo como este?

Etnografía a las hamacas sanja- cinteras:

Olivia Cardona, dueña de un local de artesanías en el pueblo, es una mujer dedicada al oficio del tejido de las hamacas desde que era una niña, pues este siempre fue el rol que las mujeres desempeñaron en el Municipio. Ella nos narra un poco sobre cómo es el oficio artesanal de la fabricación y la venta de las hamacas:

“Desde los doce años nos ponían a tejer a las mujeres... lo ponían a tejer a uno desde esta edad para aprender, además que estas son enseñanzas que nos dejaron nuestros antepasados, Usted. sabe que ellos eran indígenas... Nosotras tenemos un telar en el que tejemos las hamacas, dependiendo del tamaño nos demoramos, varios días... los hombres también realizan un papel bastante importante dentro de la fabricación de las hamacas, pues son quienes ayudan a llevar y traer los telares donde se tejen los acabados. También cuando las mujeres salen a vender, ellos ayudan a terminar los trabajos... ellos son como una especie de complemento”.

A raíz de los conflictos armados que tuvieron lugar en el departamento, el pueblo frenó su economía por un período de tiempo considerable, ya que el turismo no llegaba al Municipio y el temor de ser víctimas de la violencia, mantenía a los habitantes del pueblo en sus casas. En palabras de doña Olivia:

“La situación de los montes de maría fue una época realmente difícil, fue la época de ‘la ausencia’ porque cuando pasaban los carros en la carretera, pasaban volando, aquí no paraban por el miedo a ser secuestrados o



También cuando las mujeres salen a vender, ellos ayudan a terminar los trabajos... ellos son como una especie de complemento”.

masacrados...esta época fue muy dura, pues solo nos pudimos mantener a través de dos clientes que conocí en una feria y que constantemente me hacían pedidos...

Y fue precisamente este periodo de tiempo el que vino a marcar a la juventud del pueblo:

“Por esta situación que tuvimos de apenas lograr conseguir para la comida es que los jóvenes no quieren tejer, y ahora la tradición se está perdiendo, ya que la juventud dice que a este arte no se le gana nada de plata, pero la verdad es que si uno se da cuenta de cuantas mamás le han dado estudios a los hijos que hoy en día que son universitarios, es gracias a este trabajo que, aunque no sea mucho, es algo...”

La tradición del tejido de las hamacas está en riesgo de desaparecer porque en estos momentos no hay a quién transmitirle este legado. Los jóvenes han migrado a las universidades, a trabajar en otros lugares donde encuentren una mejor remuneración, dejando a un lado

la transmisión de los conocimientos, pues no les interesa aprender el tejido.

Desarrollo industrial y comercio: Las caras negativas de las artesanías

Desde que el sombrero se convirtió en el símbolo representativo del país, se ha popularizado de tal manera que para generar ahora una mayor cantidad de estos en poco tiempo por la demanda que implica, se ha tendido a recurrir a formas de producción que agilicen los procedimientos anteriormente mencionados. Entre estos, encontramos el blanqueamiento químico de las fibras de cañaflera con peróxidos, que aunque blanquean rápidamente, son perjudiciales para la salud:

El Señor. Medardo cuenta:

“Ahora rato, una muchacha quedó ciega por estar tejiendo muy de cerca con fibras manipuladas de esta manera que le digo; también otra tuvo unas quemaduras en las manos por la misma cosa, y si eso continúa así,

ahora sí que se nos va a acabar la tradición que hemos intentado salvar; también está esta otra cosa, el horno donde meten el sombrero. Como el sombrero no queda bien hehecito y no queda con la forma que debería, entonces lo meten en un horno para plancharlo, para que le dé forma; apenas se moje por una lluvia se pudre porque está quemado, y se desvanece más rápido, y con el peróxido peor... A pesar de que yo nunca he usado nada de estas cosas, eso me perjudica a mí, pues muchos indígenas zenúes sobrevivimos de las artesanías, es nuestro único medio de trabajo, Usted. ve como hay tanta pobreza aquí a pesar de ser el símbolo nacional del país; entonces, si se pudre el sombrero, todos pensarán que es de mala calidad y nadie lo querrá comprar porque se daña rapidito, y peor aún, si una persona delicada es alérgica al peróxido, se enferme, se muera y ahí sí que adiós al sombrero. ¿Quién va a querer comprarlos entonces?”

Otra de las principales problemáticas ha sido la falta de una organización



Fotografía: Maira Mendoza. Noviembre de 2010

Usted ve como hay tanta pobreza aquí a pesar de ser el símbolo nacional del país; entonces, si se pudre el sombrero, todos pensarán que es de mala calidad y nadie lo querrá comprar porque se daña rapidito,...

territorial dirigida a favorecer los intereses de la comunidad zenú, pues para el Señor. Medardo, que toda su vida se ha dedicado a este oficio, es alarmante la situación que viven en la actualidad los artesanos de Tuchín: el tener que ofrecer casi que de manera obligatoria los sombreros a precios muy bajos debido a la necesidad que tienen los artesanos por mantener a sus familias.

Desde que el sombrero vueltiao fue elegido como símbolo nacional del país, comerciantes de todas las ciudades han llegado a Tuchín para comprar al por mayor cantidades de estos en precios que no favorecen a la comunidad, pero que si producen una buena rentabilidad a quienes los comercializan en las diferentes ciudades del país, en precios que generalmente cuadruplican el valor original por el que se compró a los artesanos. Este escenario afecta de manera directa el trabajo artesanal de la comunidad zenú, ya que está obstaculizando la posibilidad de un progreso social y colectivo que le permita a esta etnia re-establecerse y desarrollarse para beneficios que satisfagan sus necesidades.

A raíz de este problema surgió la cooperativa del pueblo que tiene como finalidad evitar este tipo de acontecimientos; sin embargo, esta aún necesita de asesores con experiencia que lleven una guía organizacional de cómo desarrollar e implementar estrategias que contribuyan a generar estabilidad en

las actividades económicas de la población.

Por parte de la comunidad san jacintera, además de la problemática del rechazo por parte de los jóvenes al no querer aprender el tejido tradicional, el desarrollo industrial también ha sido otro de los factores que actualmente afecta a las mujeres del pueblo, pues la competencia que representan las fábricas de hamacas, desvaloriza el trabajo de la mano de obra artesanal:

“La hamaca vale dependiendo del tamaño, puede ser desde 100.000 hasta 500.000... pero ahora la gente dice que eso es muy caro; entonces se va por la competencia que nos han hecho las fábricas, entonces buscan hamacas de estas que son más baratas, que se venden a 30.000 o, a 40.000... ellos no ven que esas máquinas las hacen en tiempo record, que nosotras nos demoramos más tiempo... y entonces no nos quieren pagar el precio justo por las hamacas artesanales”.

“Una de las experiencias más maravillosas que hemos tenido fue el de la exportación de las hamacas a otros países a través de un cliente que llegó al pueblo. Pero esto no demoró mucho porque el señor se asoció luego con empresas que fabricaban hamacas más económicas, y aunque eso nos afectó profundamente, nos abrió las puertas a las ideas de

continuar con este tipo de negocios”

Al igual que la comunidad indígena zenú de Tuchín, en San Jacinto se conformó una organización que vela por el bienestar económico de los artesanos, con la diferencia de que esta asociación solo funciona con las mujeres del pueblo; esta idea surge como una necesidad que consiste en forjar una manera de tejer la paz en los Montes de María, a partir de la unión, consolidación y encadenamiento de las artesanías entre los municipios de Morroa, Poloso y San Antonio.

Las problemáticas que atraviesan estas comunidades productoras de artesanías tradicionales no son conocidas tal y como debiera ser por el resto del país. Desde estas etnografías desarrolladas en salidas de campo, se pretende presentar las realidades vistas desde quienes están inmersos en ella. Es así, que tanto Tuchín como San Jacinto, presentan desde las voces de sus habitantes las situaciones que atraviesan actualmente, esperando que llegue el cambio y la ayuda que requieren para desarrollarse de forma equilibrada y consistente.

Dayana Carreño Rangel
Universidad del Magdalena
Salida de campo del Jueves 27 de Mayo de 2010 y del 16 de Octubre de 2010.
Grabaciones de: Erika Ortiz. Mayo de 2010